

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 1.º DE AGOSTO DE 1891

NÚM. 24



DEL PAÍS DE LAS ROSAS

SUMARIO.—NUESTROS GRABADOS.—AÑO CUMPLIDO, por *La Redacción*.—CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.*—GRIZEL COCHRANE DE OCHILTREE (conclusión), por *Arminio Larraín Luco*.—IDOMENEO, por *Idén*.—CONGRESO PAN-REPUBLICANO.—CIRCULAR DE LA OFICINA JURÍDICA.—ECONOMÍA DOMÉSTICA.—AFORISMOS, de *Brillat Savarin*.—BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas.—FOLLETÍN.—NDICE DEL TOMO PRIMERO.—AVISOS.

NUESTROS GRABADOS

DEL PAÍS DE LAS ROSAS

El delicioso y artístico dibujo que ofrecemos en primera página es un recuerdo del país de las rosas. No hay más que ver la intensidad de esa mirada de fuego, el raro y pintoresco traje de esa interesante muchacha para comprender que nació en una tierra que apenas conocemos de nombre, tan lejos está de la que nos vio nacer. Se me ocurre que el autor del *Gulistán* tenía presentes, no las flores de su jardín, sino esas soberbias rosas vivas, al escribir el poema que debía perpetuar su memoria.

SECANTE SANTIAGUINO

Nuestros corresponsales en París (de la Casa Sajou) nos envían el dibujo que se ve en otra página, y que representa el trabajo de bordado y el aspecto definitivo de un secante para escritorio. La armazón es de madera, y la perilla del centro está atornillada, para que se la pueda sacar ó poner. Encima va el bordado, que se hace sobre esterilla fina al punto de Hungría con seda de Argel de varios colores: nutria oscuro, tres matices de azul, y tres de rosado antiguo, que se alternan formando rayas. El punto de Hungría se ejecuta tomando de seis á ocho mallas en altura y una sola en el ancho de la esterilla. Por lo demás, el modelo es bien claro.

AÑO CUMPLIDO

Con el número de hoy llega LA FAMILIA al término de su primer año de existencia. Á pesar de los obstáculos excepcionalmente desfavorables con que ha tropezado en su camino: la triste situación del país, la incertidumbre de los negocios, un incendio inaudito, y muchos otros accidentes que no hay para qué enumerar, nuestro periódico ha salido á luz con una regularidad perfecta, y ha realizado de una manera espléndida su programa.

Basta echar los ojos sobre el índice de las materias contenidas en el tomo del primer año de LA FAMILIA para convencerse de que esta publicación ha dado á sus suscriptores, en informaciones útiles sobre economía doméstica, manejo de una casa, enseñanza y educación de los niños, procedimientos científicos, y diversos otros ramos prácticos; en correspondencias noticiosas é instructivas, en un repertorio de composiciones literarias originales que comprende una importante fracción de la producción intelectual de Chile durante el año que acaba de transcurrir; en una serie, en fin, de hermosos grabados al boj y dibujos inéditos, de anécdotas, problemas, recreaciones y variedades, la sustancia de muchos volúmenes de lectura, y un valor artístico é intelectual equivalente á diez veces el importe pecuniario de cada suscripción.

Pronto empezará LA FAMILIA su segundo año de vida, que, confiamos en ello, ha de ser todavía más brillante y fructífero que el primero. Confiamos en que no nos ha de faltar el concurso in-

teligente, y séanos permitido añadir interés, de aquella numerosa clase de personas que ha visto en nuestra publicación la síntesis de todo lo que en orden á conocimientos útiles y pasatiempos amenos, conviene de un modo más general á las familias chilenas. No creemos usar una hipérbole afirmando que las indicaciones prácticas de este periódico, comprendidas con claridad y seguidas con inteligencia y firmeza, equivalen por sí solas á un ahorro considerable, muy superior á la pequeñísima cuota con que cada cual contribuye al sostenimiento de su publicación.

A lo que ya ha dado á conocer nuestro programa del segundo año, tenemos que añadir hoy sólo esta advertencia: que mucho antes de la fecha que teníamos anunciada, nos será permitido, salvo inconvenientes insuperables, dar grabados de actualidad nacional, ilustraciones de los acontecimientos más notorios que sobrevengan en nuestro país.

Terminaremos estas breves observaciones con una sobre la cual es deber nuestro llamar especialmente la atención de nuestros lectores:

OBSERVACIÓN

Aquellos de nuestros suscriptores que aun no hayan renovado su suscripción y deseen seguir recibiendo con regularidad LA FAMILIA, deben cubrir el importe de su abono antes del 15 del presente mes, fecha en que suspenderemos el servicio del periódico á todos los que no hayan llenado dicho requisito.

LA REDACCIÓN

COLECCIONES del primer año de LA FAMILIA quedan unas pocas al precio de CINCO PESOS cada una. Los que han pedido que se les guarden colecciones completas pueden pasar á buscarlas, San Isidro, 8, oficina de LA FAMILIA.

CORAZÓN DE LEÓN, novela santiaguina por Juan Marsella. Las personas que han pedido esta obra pueden adquirirla de hoy en adelante en la oficina de LA FAMILIA, San Isidro, 8, ó en la Oficina Jurídica, Estado 36-E. Precio, 1 peso 50 centavos.

CARTA PARISIENSE

LA FAMILIA en París.—Las fiestas de los días.—Las mujeres artistas.—El coronel Lebel.—La basílica de Montmartre.—Un salón sensacional.—El Gran Premio.—Algo sobre modas.

París, 2 de junio de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA".

Querida amiga:

Empezaré prometiendo á tus amables suscriptoras y suscriptores composiciones del señor Melnenger y croquis de Davallez para el año de 1892.

He hablado últimamente con estos artistas, y me han reservado su colaboración para LA FAMILIA.

—¿Cuántos periódicos ilustrados hay en Chile? me preguntaba el señor Dubosclard, el inteligente director de *Le Gout Parisien*.

—¿Cuántos? ¡Uno, señor mío! ¡sola-

mente uno! ¡Y sabe Dios, si mi pobre amiga (hablaba de ti) se empeña para darle circulación!

—¡Uno! Entonces debe de tener cincuenta ó sesenta mil suscriptores. ¡Magnífico negocio, magnífico!

—¡Ay señor! no sabe lo que cuesta hacer periódicos en aquel país. LA FAMILIA, publicación tan barata y útil, que ahorra con sus informaciones y consejos cien veces el dinero que vale, redactada por las mejores plumas de Chile, de lectura amena, instructiva y moral, no tiene arriba de siete mil abonados. Para ilustrar sus columnas, hay que pedir auxilio á Europa; no hay en Chile ni elementos ni medios artísticos para producir el grabado tipográfico. Para obtener retratos al boj, ¿á quién se le pedirían? Un grabador, entre cuatro ó cinco, muy medianos, pide para ejecutar una obra de esas, un plazo de seis meses; así que es mejor encargarlos á París; de aquí van siquiera parecidos. Hace años, el Gobierno importó, para dirigir una escuela de grabados de arte, á un señor europeo que hace *dichés* de casas de comercio en sus horas libres, ocupación muy provechosa... para él. Lo que es los contribuyentes están aguardando todavía los beneficios de esa escuela. ¡Y LA FAMILIA sería un campo tan conveniente y práctico para manifestarlos!

—¿Qué me dice usted, señora? ¡Y en esas condiciones se publica en Chile un periódico tan importante como LA FAMILIA? Verdaderamente, me interesa el asunto. A ver si podemos despertar el gusto del público, y sobre todo de los artistas de allá. Voy á colaborar al progreso de LA FAMILIA con todas las fuerzas de mi espíritu y los medios de mis relaciones artísticas. Por este mismo vapor, escribo á la señora Directora, le mando *dichés* y le pido sus órdenes...

Así es, querida mía, que tus lectores no quedarán del todo descontentos en el año venidero. ¿Llegará esta carta para el 15 de agosto?

El Figaro ha dado su fiesta anual; los convidados habían sido escrupulosamente elegidos. Este año, una revista ha llenado el programa, es decir, una reproducción viva de los acontecimientos acaecidos en ese plazo.

Como siempre, la concurrencia ha quedado agradablemente complacida. ¿Cuándo dará también LA FAMILIA su fiesta literaria?

El diario *Le Rappel* ha puesto en práctica una ingeniosa idea de publicidad que los yankees no habían imaginado todavía. Ha ofrecido á las comunas suburbanas unos fuegos artificiales cuya pieza principal menciona el nombre del diario en tamañas letras de todos colores.

Después de esa demostración piro-técnica, ¿quién pretenderá que la prensa no ilumina al mundo?

¿Querría el sexo feo poseer solo el privilegio del mérito artístico y literario? Así parece, porque la señora León Berteaux, escultora muy distinguida, que había presentado su candidatura al salón académico de Chapu, ha visto su petición rechazada con esta circunstancia: que se la consideró como no interpuesta. No son muy galantes los caballeros que moran bajo la cúpula de Mazarino.

El valiente coronel Lebel, creador del fusil que lleva su nombre, acaba de sucumbir á una enfermedad del corazón. Ha muerto en Vitry, donde desempeñaba las funciones de inspector particular de las finanzas. Los funerales del lamentado coronel han sido muy conmovedores; una diputación militar de Sedán depositó una espléndida corona sobre el ataúd del jefe respetado.

Este acto sencillo produjo entre los asistentes una grande emoción.

El 5 de junio he presenciado la imponente ceremonia de la bendición de la Basílica del Sagrado Corazón, en Montmartre. De todos los puntos de Francia habían llegado numerosos fieles.

En el coro, alrededor del friso, se leía en letras coloradas sobre fondo de oro, esta divisa de la obra: *Sacratissimo Cordi Jesu Gallie Penitens et Devota*. Por el lado del Evangelio había un trono para el cardenal Richard y otro para el cardenal Rotelli, al lado de la Epístola. Después de la misa, el señor Carón, arcediano de Nuestra Señora, ha leído una carta de Su Santidad León XIII dirigida á Monseñor Richard.

A las tres de la tarde, el padre Monsabré ha predicado con su acostumbrada elocuencia. La procesión exterior no ha podido efectuarse, con motivo del número inmenso de los asistentes.

La sagrada comitiva se ha parado debajo de los pórticos, y de allí, Monseñor Rotelli ha bendecido á la muchedumbre y á París. Este espectáculo ha sido de lo más imponente.

La Basílica del Sagrado Corazón ha sido construída por medio de erogaciones de todos los fieles de Francia. La mayor parte de los óbolos no pasan de uno ó dos francos; sin embargo, se han podido reunir así *veintidós millones*. El monumento terminado costará unos cuarenta millones de francos.

Vamos á tener en París un nuevo Salón *sensacional*. Cada tela será expuesta en un palco especial, donde todo se pondrá en juego para reforzar la impresión artística de los visitantes. He visto el catálogo de los cuadros. Habrá, por ejemplo, una tela que representa una tertulia musical. Para este cuadro el pal. o simulará un salón privado. Las visitas estarán en traje de gala. Detrás de la tela cantarán las más simpáticas "estrellas" parisienses. Te aseguro que no faltaré al estreno de esta original exhibición.

¡Y el Gran Premio! No te mandaré esta carta sin anunciarte que lo ha ganado el valiente *Augure*, el caballo del señor Ledat. La Francia ha derrotado este año á la Inglaterra, que sólo obtuvo el segundo lugar.

El premio es de 162,000 francos, suma respetable, como lo ves.

El todo París *sportman* estaba allí, y de los cuatro rincones de Europa habían llegado á la capital de la Francia huéspedes innumerables. Es que el *Grand Prix* es el ramillete de la *season*. (Aquí siguen privando de giros ingleses, á pesar de los feos negocios que actualmente alimentan la murmuración británica, y en los que andan empantados los personajes de más fuste, el Príncipe de Gales entre otros.)

En la tribuna oficial, la señora Carnot acompañaba al Presidente, su marido. Me he fijado particularmente en su traje, á fin de describirlo á mis lectoras.

Tenía la amable Presidenta un elegante traje de *piel de seda* morado, guardado de ramos de lila, una chaqueta con cuello Médicis y una capota de encaje de plata.

Otra reina de la elegancia tenía un verdadero traje *sportman* de paño plomo muy delgado, con gruesos botones de plata vieja: *smoking*, chaleco muy abierto, corbata larga con alfiler, pollera *fourreau*, guantes *derby*, sombrero de fieltro, sin ningún adorno, puesto un poco de lado.

El gris está siempre muy de moda, y más que nunca el rojo va á dominar durante el verano. Junto con el negro, terciopelo moaré, gasa de seda, azabache, contribuye á hacer trajes muy bonitos.

Se encuentra en todas partes: en los vestidos, en los refajos, en los adornos de sombreros. Para el campo, no me gusta mucho, sin embargo. En medio del follaje, bajo la sombra de los bosques, al horizonte de un parque, el ojo se complace encontrando un punto luminoso, una blanca y esbelta aparición cuyos delicados contornos acompañan bien á las tintas dulces del paisaje.

Pero para el mar y las playas arenosas, nada vale lo que el rojo, que reina allí como conquistador. Las sombrillas son rojas, los abanicos también y hasta los frascos de sales: se ve el color rojo dominándolo todo.

A mis simpáticas lectoras les daré un consejo invariable, que es á la vez una recomendación artística: *el color del traje debe elegirse según el medio donde ha de ser llevado.*

Los sombreros se usan muy grandes. ¡Ay! qué sombreros! Las alas anchas, atormentadas, hundidas, levantadas aquí, más bajas allá, con fondo ó sin fondo, y ahí encima profusión de plumas, gavillas de flores, nudos inmensos; después ríos de oro, de plata, de piedras de todos colores.

Al lado de esos gigantescos sombreros hechos con paja de Italia, de crin ó de paja calada, se ven las minúsculas capotas, que son verdaderas maravillas de gusto. No son nada, y sin embargo casi toda la elegancia del traje estriba en ese *nada* de tul bordado, de muselina de seda semejante á un fragmento de nube; y ese sombrero no se compone, á veces, sino de dos ramitos colocados el uno en la frente, el otro sobre el moño y añadidos por una cinta estrecha ó una banderilla brillante. Son todavía coronas de rosas sin follaje; este adorno en corona es lo que hay de más nuevo; reemplaza las *crestas* y penachos que en la primavera pasada se ponían detrás de las capotas.

La polonesa, la cual vuelve á flote periódicamente cuando empieza á cansar el corpiño con puntas ó con faldones, va á usarse mucho este verano. No hay mujer que no se regocije de esta noticia, porque la polonesa sienta á todo el mundo y da siempre al traje mucha gracia y distinción.

No concluiré sin decirte una palabra sobre las joyas de fantasía. En boga están las perlas blancas y plomo, el oro viejo y la plata antigua, ó todavía las mil fantasías de precioso esmalte que inventa la imaginación de los grandes joyeros.

Las flores y las frutas son, este año, muy socorridas. Entre tantas flores que dan lugar á creaciones artísticas, citaré las orquídeas. La orquídea es la reina del día, y ocasiona derroches locos, como el tulipán en otros tiempos.

Después de las orquídeas hay minúsculos ramos de lilas, violetas con el corazón centelleante, botones de oro, primaveras, margaritas, y rosas silvestres.

Hay todavía las frutas: la uva, la cereza, la grosella, que traen el agua á la boca, tan bien imitadas están. Pero todo eso es fantasía y nada más, y, á mi parecer, lo bello siempre será lo bello, y la joya artística será siempre la reina de las joyas.

Tuya de corazón, querida amiga.

AMBROSINA C.

GRIZEL COCHRANE DE OCHILTREE

(Conclusión)

III

La mujer volvió con su cántaro de agua. Grizel sorbió un largo trago; tenía la garganta ardiente.

—¿Va á dormir mucho tiempo todavía ese pobre hombre? preguntó con indiferencia. Por el ruido que mete, cualquiera diría que sólo piensa despertarse el día del juicio.

—Pobre hombre, en verdad, caba-

llero, pues lleva una vida hartamente penosa y dura. Figúrate que dentro de media hora habrá de continuar su camino.

—¡Pobre hombre! repitió Grizel, sonriendo.

Y después de haber pagado su cuota, montó á caballo y se dirigió hacia el sur, como si pretendiese ir á Londres. Mas, á un centenar de pasos de la fonda, hizo un gran rodeo, tomó por una senda extraviada y volvió al camino real, unas pocas millas más al norte. Se puso á caminar al paso, aguardando de esta manera la llegada del correo.

Absorbida por la desesperada empresa, no podía dejar de estremecerse, calculando que tal vez su maniobra había sido vista y que el mensajero había vuelto á cargar sus pistolas. En la situación en que ella se encontraba, forzoso le era conducir hasta el fin su tentativa; pero era ante todo una mujer, é instintivamente se sobrecogió de temor al oír los pasos de un caballo que se acercaba al trote. Volvió la cabeza, y reconoció al correo en la balija que llevaba atravesada en la silla.

La inminencia del peligro le devolvió toda su entereza. Saludó al hombre cortesmente, y puso su cabalgadura al trote para igualar la velocidad de la de aquél.

El correo era un corpulento sujeto de faz rubicunda y bonachona; Grizel lo excudriñaba atentamente, y de tal examen deducía que ese grueso envoltorio humano no debía de encerrar un corazón muy valeroso.

El mensajero iba dispuesto á conversar, y no tardó en desbordarse de tal suerte, que la joven en cualquiera otra circunstancia se habría ruborizado al escucharlo. Lo cierto es que sus oídos estaban muy lejos de la palabrería de su compañero de viaje.

A medio camino entre Belford y Berwick, Grizel juzgó oportuno poner manos á la obra, y acercando su caballo hasta tocar el del correo, dijo á éste con voz resuelta:

—Amigo mío, tengo la firme intención de apoderarme de esa balija, y lo conseguiré. Entregadmela tranquilamente si queréis evitaros disgustos, porque estoy dispuesto á todo. Ya lo véis: voy bien montado, bien armado y apoyado, además, por hombres más fuertes, si no más decididos que yo. ¿Alcanzáis á distinguir aquel bosque? Pues bien, os aconsejo que no penetréis ahí antes de dos ó tres horas, tiempo que necesito para allanaros toda dificultad. ¡Ea! dadme ese saco y no correréis peligro alguno.

El mensajero, que durante este discurso había abierto tamaños ojos y no cabía en sí de estupefacción, miró á Grizel largo rato sin poder proferir palabra. Cuando recobró el uso de su lengua, replicó con calma:

—Caballerito, si tenéis el propósito de reiros de mí, no podéis caer en compañía mejor dispuesta para la broma. Me gusta divertirme como el que más, y poco caso hago de las ofensas de un mozalvete de ese talante. Pero si habláis en serio, añadió, sacando una de las pistolas, pronto estoy á daros merecida respuesta.

Ambo: se habían detenido en medio del camino; la niña sintió helarse la sangre de sus venas cuando vió el cañón del arma dirigido hacia su sien.

Sin embargo, respondió al correo con la mayor sangre fría:

—Os he hablado en un tono que no admite ambigüedad. Decidíos sin demora, que tengo mucho apuro.

El hombre, con el arma preparada y lista para hacer fuego, repuso después de alguna vacilación:

—Traza tenéis, joven imberbe, de un muchacho capaz de robar frutas en el vergel de alguna vieja, mas no de un caballero andante bueno para disputar en campo raso las balijas al correo de Su Majestad. Dad gracias al cielo de que me disguste verter la sangre de mis semejantes, y seguid vuestro camino antes que me vea en la obligación de disparar esta pistola.

—Señor, contestó Grizel, sois un hombre digno y amable; no me agrada más que á vos derramar la sangre de un cristiano, y sólo en el caso de que yo no os lograra convencer me vería reducido á ese doloroso extremo. Os he dicho: Quiero ese saco. . . ¡Elegid!

Y al hacer esta exclamación, sacó vivamente de debajo de su gabán una pistola cuya boca dirigió al rostro de su compañero.

—¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra propia cabeza! gritó el correo, apretando el gatillo del arma.

Se vió una chispa, mas el tiro no salió. Arrojó el hombre la pistola inútil, sacó rápidamente la otra que llevaba, y disparó á la niña á boca de jarro. El éxito no fué mejor. Desazonado, dejó caer su arma, desmontó y trató de coger el caballo de Grizel por las riendas; pero la joven, con un golpe de espuelas evitó el ataque. La cabalgadura del correo, asustada por el alboroto, se había alejado algunos pasos; Grizel se aprovechó de esta circunstancia para apoderarse de ella, tomándola por la brida, y arrastrarla consigo á todo galope. Á conveniente distancia se detuvo, y viendo que su adversario permanecía perplejo y todo corrido en medio de la carretera, le gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡No olvidéis mi consejo respecto del bosque!

Después de esta advertencia, pudo notar que el mensajero se resolvía á volver por el camino de Belford. Entonces Grizel entró resueltamente en el bosque, y en un punto de él poco frecuentado, ató á un árbol el caballo del correo, dehizo las correas de la balija y registró los documentos que ésta encerraba.

No solamente halló ahí la orden de ejecución contra su padre, sino también infinidad de sentencias que aplicaban penas más ó menos graves á los infelices comprometidos en la última rebelión. Como el tiempo era apremiante, se contentó con destruir la correspondencia oficial, cuyos pedazos ocultó bajo sus vestiduras. Después, abandonando la balija con los pliegos privados, se encaminó á toda velocidad hacia el domicilio de su nodriza, donde quemó los papeles compromitentes, y volvió á vestir el traje de su sexo.

La nodriza se encargó de hacer desaparecer cuidadosamente los objetos que habían servido á la realización de la audaz hazaña, mientras que Grizel regresaba á toda prisa á Edimburgo, adonde llegó sana y salva al día siguiente.

El aplazamiento conseguido por esta estrategia sirvió tanto á los amigos de Sir John, que el rey Jacobo, en vez de una nueva orden de muerte, firmó la gracia del ilustre prisionero.

ARMINTO LARRAÍN LUCO

IDOMENEO

¿Sabes del rey de Creta Idomeneo, hijo de Deucalión, la triste historia?

Como los otros reyes de la Grecia, rodeó los muros de la altiva Troya, y una vez abatidos para siempre, hacia la patria enderezó la proa. Pero los justos dioses, irritados, sublevaron del mar las fieras hondas, de cuyos golpes ni timón ni remo salvar podrán la nave protectora.

Van á morir; mas, súbito el cretense á Neptuno implorando, con voz ronca, sacrificarle ofrece á quien primero vea en su patria, si á su patria torna. Cállese el ponto. En la nativa playa gracias da el rey á la deidad piadosa, cuando en sus brazos el propio hijo ¡cielos! antes que nadie, trémulo se arroja. . .

—¡Imposible promesa! ¡Hado funesto! ¡Injustos dioses! con impía boca el padre grita: aniquíladme al punto que yo no he de destruir mi propia obra! Mas, agobiado por dolor inmenso, fuera de sí, desesperado toma

la invicta espada, y del infante el pecho de un solo golpe bárbaro destroza. . .

Tal quieres que mis versos del pasado con propia mano despiadado rompa; mis hijos son, mi amor y mi consuelo, del bien perdido fugitiva sombra. Mas ¡sea! que al influjo de tu encanto brotan en mi jardín brillantes rosas, y de tu voz al melodioso timbre en mi cítara vibran dulces notas.

IVÁN

RECOMENDAMOS especialmente el excelente **Bacalao yodo ferruginoso blanco, de Bouey**, á las personas débiles. Depósitos en todas las boticas y droguerías surtidas.

CONGRESO

PAN-REPUBLICANO

IMPORTANTES DOCUMENTOS

Tenemos la grata satisfacción de dar á nuestros lectores las primicias de los documentos que á continuación se transcriben, y que honran, no sólo á uno de los miembros más ilustres y más íntegros de la magistratura chilena, sino también al país que en época reciente le cupo á él representar con tanta ilustración, inteligencia y brillo, en un Congreso de los hombres más distinguidos del mundo republicano.

Don José Alfonso, nuestro Representante en la gran Conferencia Internacional Americana, ha sido nombrado hace poco *Miembro Permanente del Comité del Congreso Pan-Republicano*, como lo atestigua la siguiente carta:

"Newark, N. J., 22 de mayo de 1891.

"SEÑOR DON JOSÉ ALFONSO

Santiago de Chile

"Querido y respetado señor:

"El honorable W. E. Curtis, miembro ejecutivo de la reciente Conferencia Internacional, director ahora de la Oficina de las Repúblicas Americanas, ha tenido á bien nombrar á V. Individuo Permanente del Comité General del proyectado Congreso Pan-Republicano.

"Le incluyo algunos impresos que servirán á V. para formarse una idea de los trabajos encargados á dicho Comité, y de la parte de éstos ya realizados.

"V. advertirá ahí que se trata de celebrar el cuarto centenario del descubrimiento de América, fundando un Congreso Internacional que se componga de delegados de todas las repúblicas y naciones, y que continúe vigente como un cuerpo definitivo, llamado á reunirse cada quinquenio en alguna de las grandes ciudades del mundo republicano.

"La próxima reunión del Comité será probablemente en *Independence Hall*, Filadelfia, los días 12, 13 y 14 de octubre, en celebración del aniversario colombiano.

"En la esperanza de que V. aprobará la fundación y los propósitos de este Congreso y que hará cuanto esté de su parte para despertar el interés de su Gobierno y de sus conciudadanos (por medio de la publicidad) hacia dicha empresa; esperando, en fin, que la designación en V. recaída, de Miembro Permanente del Comité General, sea de su agrado y su completa aceptación, me es honroso suscribirme de V., respetuoso y seguro servidor.—W. O. MC. DOWELL, secretario."

"Newark N. J., 28 de mayo de 1891.

"HONORABLE JOSÉ ALFONSO, MIEMBRO DEL COMITÉ GENERAL DEL CONGRESO PAN-REPUBLICANO.

"Querido y respetado señor:

"La *New York Press*, que ha dado á luz el artículo adjunto, desea publicar